

## De Río a Brasilia: una trayectoria de las luchas sociales

Ana Clara Torres Ribeiro<sup>1</sup>

Luis César Peruci do Amaral<sup>2</sup>

### RESUMEN

Teniendo como base la valorización de la naturaleza de la experiencia urbana, el artículo propone analizar las desigualdades sociales a través de la observación de la acción colectiva. Esta propuesta orienta el estudio simultáneo de las metrópolis de Río de Janeiro y de Brasilia, considerando sus funciones como referencias paradigmáticas de la urbanización del Brasil y como plataformas de las reivindicaciones sociales. En el estudio realizado se destacan relaciones analíticas entre transición a la democracia, memoria colectiva, coyuntura política y crisis social. En lo que se refiere a la acción colectiva, el texto reflexiona tanto sobre la dimensión intra urbana de las luchas sociales como sobre los conflictos que, expresando contradicciones de escala nacional, encuentran en las ciudades metrópolis las condiciones necesarias para su manifestación. Los resultados alcanzados permiten la formulación de la hipótesis de que las metrópolis de Río de Janeiro y de Brasilia favorecen diferentes procesos de organización política, derivados de las diferencias existentes en su estructura social, su tejido urbano, su densidad institucional y sus recursos administrativos.

### ABSTRACT

Based on the validity granted to the political nature of urban experience, this article proposes that social inequalities should be analyzed by means of observation of the collective action. This proposal guides the simultaneous study of the Brazilian metropolitan areas of Rio de Janeiro and Brasília, taking into account their functions as paradigmatic references of the country urbanization and as platforms for social claims. In the study we carried out, it is highlighted analytical relationships among transition to democracy, collective memory, political conjuncture and social crisis. With concern to collective action, the text reflects both the intra-urban dimensions of social struggles and the conflicts that, expressing the contradictions on the national scale, meet on those metropolises the necessary conditions for manifestation. The results achieved allow us to build the hypothesis that the metropolitan areas of Rio de Janeiro and Brasília favor different process of political organization in consequence of the existing differences in their social structure, urban tissue, institutional density and administrative resources. These differences correspond also to

---

<sup>1</sup> Socióloga, profesora del Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano y Regional (IPPUR) de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Rua Almirante Alexandrino, 2765 – Santa Teresa – Río de Janeiro (RJ) – Brasil – CEP 20.241-263. Teléfono: (55) (21) 2265-5389; 8208-5950. [ana\\_ribeiro@uol.com.br](mailto:ana_ribeiro@uol.com.br)

<sup>2</sup> Arquitecto y urbanista, investigador del Laboratorio de la Coyuntura Social: tecnología y territorio (LASTRO) del Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano y Regional (IPPUR) de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Rua Benjamin Constant, 135 apto 709 – Glória – Río de Janeiro (RJ) – Brasil – CEP 20.241-150. Teléfono: (55) (21)2222-9390; 9141-6796 [peruci\\_arqurb@yahoo.com.br](mailto:peruci_arqurb@yahoo.com.br)

Estas diferencias corresponden, también, a diferentes desafíos hoy enfrentados por las conquistas democráticas en la sociedad brasileira. Para la elaboración del artículo fueron utilizados datos generales de la dinámica económica de las dos metrópolis e informaciones presentes en la prensa masiva relacionadas a las reivindicaciones sociales y luchas urbanas.

**Palabras claves:** Metrópolis – Acción colectiva – Desigualdades sociales – Coyuntura política – Luchas urbanas.

diverse challenges Brazilian society faces nowadays in the process of democratic conquests. In this article, we used general data about the economic dynamics of both metropolitan areas and information covered in the media related to social claims and urban struggles.

**Keywords:** Metropolis, Collective Action, Social Inequalities, Political Conjuncture, Social Struggles.

## 1. Introducción

El principal objetivo de este artículo<sup>3</sup> es proponer una breve reconstrucción analítica de las luchas sociales en Brasil a través de la observación de las metrópolis de Río de Janeiro y Brasilia. Es importante destacar que no se trata de un análisis comparativo. El abandono de cualquier intención comparativa se debe a la percepción de que el discurso del vaciamiento político y económico de Río de Janeiro, difundido desde la transferencia de la capital federal a Brasilia en 1960, impide la reflexión sobre la complejidad (Morin, 1996; Casanova, 2006). Este discurso desconoce los impactos de la globalización de la economía en el sistema urbano brasileiro (Santos, 2005; Feldman y Fernandes, 2007); la multiplicación de las formas de organización política que alcanzan la escala nacional; las transformaciones institucionales e, incluso, la existencia de fenómenos transescalares de naturaleza sistémica, como los relacionados al nuevo medio geográfico y a la hegemonía del capital financiero, y que actualizan simultáneamente las dos metrópolis.

La noción de trayectoria, citada en el título de este artículo, indica una lectura de los contextos metropolitanos que valoriza tanto la sincronía como la diacronía, lo que desafía las formas más usuales de periodización de la historia brasileira reciente que, en general, recurren a los períodos de gobierno o a las divisiones más acentuadas de las coyunturas económicas y políticas. En la periodización que entendemos como necesaria, los tiempos internos de cada metrópoli –asociados a la apropiación política de los lugares– precisan ser relacionados a los cambios en la forma dominante de producir y a los procesos de articulación del ejercicio del poder. Desde esta perspectiva, el análisis de la trayectoria de las luchas sociales involucra la reflexión sobre las condiciones espacio-temporales inmediatas de la acción colectiva. Esta reflexión, de todos modos, no debe omitir el hecho de que la acción se inscribe en circunstancias más amplias, relacionadas a las tensiones derivadas de la transición a la democracia en un período en que se hacen presentes las órdenes del capitalismo globalizado y nuevos mecanismos de exclusión social.

El análisis de los condicionantes de la acción social en las dos metrópolis –en sus diferencias, similitudes y articulaciones– exige el seguimiento de procesos de larga duración. Se trata, en verdad, del seguimiento de una única macrocoyuntura, todavía abierta, iniciada en los años 1960. A partir de esa década se intensifica la urbanización, se observa el crecimiento de las luchas urbanas (y en lo urbano) y surgen las formas de control social que alcanzan su auge en la dictadura militar (1964-1986). Aún en la dictadura militar fue consolidado

<sup>3</sup> Los autores registran su gratitud al sociólogo Javier Ghibaudi por la fraterna traducción de este texto al español y por las sugerencias para el perfeccionamiento de la exposición.

el mercado nacional de bienes y servicios y ampliada la red urbana brasilera, que actualmente cuenta con un número creciente de regiones metropolitanas y con ciudades de tamaño medio altamente dinámicas (Sposito et al, 2006). En el período de la re-democratización fueron ampliados el sistema político partidario y la participación social en las acciones de gobierno, del mismo modo que fueron transformadas la estructura político-administrativa del Estado y las estrategias de gestión de recursos públicos.

Pese a estas fuertes improntas políticas, existen continuidades que nos permiten afirmar que estamos frente a una misma macro-coyuntura, lo que justifica la selección de las dos metrópolis tratadas en este artículo. En estas metrópolis, y a pesar de la escala alcanzada por la urbanización, es posible reconocer los límites en que sucede la vida pública del país. En ellas pueden observarse contenidos simbólicos particularmente relevantes de la experiencia urbana brasilera y, sobretudo, la reproducción de procesos de segregación que preservan el orden urbano que corresponde a los intereses dominantes. Entre las continuidades señalamos: la distribución del ingreso extremadamente desigual; la apropiación elitista y excluyente del espacio urbano; los prejuicios que preservan jerarquías sociales; la lenta y dura conquista de condiciones urbanas de vida por parte de las clases populares, y que incluye el desgaste derivado de la inseguridad jurídica de la vivienda; la fuga de los beneficios de los impulsos económicos, que restringe el dinamismo del mercado de trabajo; la adopción de modelos de ciudad que agudizan la pobreza; el alejamiento de la ciudad popular de los circuitos de riqueza.

Teniendo como base la observación de este conjunto de fenómenos, entendemos que la siguiente periodización es adecuada para el estudio de los sentidos urbanos de la transición (aún inconclusa) hacia la democracia: (1) – comienzo de los años 1960: enfrentamiento de idearios para el desarrollo económico; intensificación de las contradicciones sociales y traslado de las funciones políticas centrales para Brasilia; (2) – 1964 hasta final de los años 1970: dictadura militar; planeamiento centralizado del territorio; creación de las regiones metropolitanas de Brasilia y de Río de Janeiro; maduración del capital inmobiliario; intensificación de la dependencia económica y creciente organización de los movimientos sociales urbanos; (3) – del final de los años 1970 hasta los últimos años de la década de 1980: agravamiento de la crisis económica; conquistas democráticas; reconocimiento de los derechos urbanos en la Constitución de 1988 y aumento de la relevancia política de Brasilia; (4) – comienzo de los años 1990 hasta 2001: ajustes de la economía y del territorio a nuevos impulsos globales; maduración institucional de la democracia; fortalecimiento de la descentralización administrativa; centralidad de la cuestión ambiental; descenso de los movimientos sociales urbanos; agudización de la

violencia; fortalecimiento de las luchas identitarias; aprobación del Estatuto de las Ciudades (Ley número 10.257, de 10 de julio de 2001); (5) – de 2002 hasta recientemente: nuevas articulaciones políticas entre Estado y movimientos sociales, con la mediación de organizaciones no gubernamentales y agencias multilaterales de desarrollo; creación del Ministerio de las Ciudades; nuevas formas de regionalización del territorio nacional en beneficio de la iniciativa privada; densificación de las redes de movimientos sociales; nuevas formas de lucha urbana, con énfasis en la acción directa; crecimiento de la máquina de gobierno, ampliando las funciones políticas de Brasilia.

En los años 2000 se observa la aceleración de procesos de ajuste de la formación social brasilera a los cambios económicos en la escala mundial, como muestran: el dinamismo del agro-negocio y la rápida ocupación de tierras en el centro-oeste y norte del país para la producción de materias primas destinadas al mercado externo, lo que aumenta la relevancia de Brasilia; sincronización de acciones permitida por la expansión de las redes de información y comunicación y, aún más, la presencia del país en las principales arenas en las que se enfrentan los intereses que rigen al mercado globalizado. Son ampliadas la porosidad del territorio nacional a los flujos internacionales y la influencia ejercida, en las luchas sociales, por los procesos de organización que resultan de la densificación política de las escalas latinoamericana y mundial. Las metrópolis aquí estudiadas reciben, en estas circunstancias, el impacto de nuevas influencias mundiales, al mismo tiempo que son selectivamente actualizadas por inversiones público-privadas y formas de reivindicación y protesta que expresan la ampliación de las desigualdades sociales y la emergencia de nuevas carencias colectivas.

Las agudas desigualdades sociales que marcan la experiencia urbana brasilera, cuando pensadas teniendo como base la historia reciente de las metrópolis de Río de Janeiro y de Brasilia, no pueden ser interpretadas como consecuencia lineal de la retirada del Estado. No estamos frente, solamente, a la exclusión social provocada por la adopción de las directrices neoliberales en la gestión de lo urbano, sino también frente a la emergencia de una nueva institucionalidad, relacionada con la reformulación de la cuestión urbana. En la instauración de nuevas condiciones institucionales de la acción colectiva se mezclan conquistas sociales y la privatización de segmentos relevantes del espacio heredado y, especialmente, del espacio público, de bienes naturales y del patrimonio histórico.

Existe, de este modo, una nueva esfera de hechos políticos, en parte institucionalizada y en parte construida por procesos sin control de la administración pública. Además de esto, existen transformaciones en la gestión de las metrópolis analizadas que tienen su origen en la orientación ideológica y en los compromisos electorales de las fuerzas políticas que asumieron el poder

en las últimas décadas. Así, consideramos que las directrices que orientan la macro-economía y la esfera política más amplia son insuficientes para explicar los pactos y las fracturas sociales que actualizan la vida colectiva en contextos metropolitanos. Además de las grandes tendencias nacionales, es necesario valorizar, analíticamente, determinantes intraurbanos de las desigualdades sociales.

## **2. Las dos metrópolis**

La intensidad de las transformaciones económicas y políticas de la última década indica la relevancia que precisa ser atribuida a las micro-coyunturas que re-significan la experiencia urbana. Al final, es en esta temporalidad que, muchas veces, suceden innovaciones políticas y surgen las voces de la protesta contra la marginalización y la exclusión sociales. La noción de micro-coyuntura destaca el tejido urbano, impidiendo que el análisis de la acción colectiva omita sentidos de la urgencia popular y las tácticas accionadas en la apropiación del ambiente construido. Esta noción es particularmente importante para la reflexión sobre el presente, en el cual se amplía la indiferencia social y la influencia de los medios de comunicación. En las actuales circunstancias se manifiesta la alienación del consumismo; de todos modos, también se realizan agenciamientos sagaces que implican el uso de elementos de la sociedad del espectáculo (Debord, 1992 [1967]) para el alcance de la visibilidad de las carencias colectivas.

La acción colectiva presentifica legados políticos de los contextos metropolitanos, contradicciones urbanas, valores culturales y resistencias a la violencia, inclusive simbólica, que construyen lo cotidiano. En la espacio-temporalidad de la acción, también intervienen contenidos simbólicos del espacio urbano, como ejemplifica el peso institucional de Brasilia (Nunes, 2004), inscripto en una base física que parece estimular la anticipación del futuro. Por otro lado, la fractura simbólica de Río de Janeiro sucede en una fase del capitalismo que desintegra parte relevante del mercado formal de trabajo (Piquet, 2000). Estas circunstancias aceleran el ritmo de la vida colectiva de forma no planificada, estimulando un tipo de activismo que modifica objetivos de la acción colectiva y favorece su organización transescalar.

Las metrópolis de Río de Janeiro y de Brasilia, por sus diferentes inserciones geo-históricas, se posicionan, frente a los desafíos del presente, con sus herencias culturales y simbólicas y sus desiguales acumulaciones de problemas sociales. Poseen, en consecuencia, proyectos y reivindicaciones orientados por diferentes culturas políticas. Veamos, ahora, informaciones básicas de las dos metrópolis.

**Tabla 1 – Población Residente y Tasas de Crecimiento – Metrópoli de Río de Janeiro y de Brasilia – 1970 a 2000**

AÑO	1970	aa	1980	Aa	1991	Aa	2000
Río	4.251.918	1,82	5.090.723	0,74	5.480.768	0.67	5.857.904
Brasilia	537.492	8,15	1.176.908	3,13	1.601.094	2,51	2.051.146

**Fuente:** Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE) – Censos Demográficos.

La metrópoli de Río de Janeiro, por su relevancia en la historia del país (Ribeiro, 2000) y el reconocimiento internacional, retiene una fuerza económica y simbólica que permite que conflictos cotidianos superen la dimensión local, ganando visibilidad en otras escalas de la vida colectiva. Esta fuerza hace posible que la metrópoli se constituya en un espacio abierto a la elaboración de nuevas identidades políticamente activas y a formas innovadoras de protesta. De todos modos, la metrópoli de Río de Janeiro viene perdiendo su capacidad de concentrar la representación política de su propia región metropolitana, al sufrir el impacto de tendencias a la involución (Santos, 1990). Crecen las inversiones económicas de gran tamaño en algunos municipios clave de la región metropolitana, con fuerte apoyo del gobierno federal, mientras el municipio-núcleo sufre un relativo ocaso de su peso en la definición de los rumbos políticos del país. Esto no impide, de todos modos, que la metrópoli todavía preserve gran pujanza económica y la capacidad de intervenir en el debate sobre lo urbano.

**Tabla 2 – Población Residente Estimada y Producto Bruto Interno– Metrópoli, Región Metropolitana y Estado<sup>4</sup> de Río de Janeiro – 2003.**

Unidad / Población y PBI	Población	PBI (en R\$ 1.000)
Metrópoli de Río de Janeiro	5.993.707	109.615.988
Región Metropolitana de Río de Janeiro	11.078.204	145.513.250
Estado de Río de Janeiro	14.961.513	220.206.189

**Fuente:** Fundación Centro de Informaciones y Datos de Río de Janeiro (CIDE), consulta al <http://www.cide.rj.gov.br>, en abril de 2008.

<sup>4</sup> El término Estado, en Brasil, también designa, en términos políticos-administrativos, a la unidades que conforman la República Federativa de Brasil, como los Estados de Río de Janeiro y de San Pablo citados en este artículo. En países como Argentina, por ejemplo, unidades político-administrativas análogas reciben el término de Provincias. (Nota del traductor).

Los datos de la Tabla 2 demuestran que la metrópoli de Río de Janeiro, por el pequeño dinamismo del Estado de Río de Janeiro, fue históricamente responsable por la configuración de la región metropolitana, lo que contrasta con la dinámica de la metrópoli de San Pablo, articulada a la economía del Estado de San Pablo. El aislamiento relativo de la metrópoli de Río de Janeiro generó un escenario de desigualdades socio-territoriales extremas, lo que condiciona su futuro. Los contrastes entre riqueza y pobreza emergen en el paisaje y en la vida cotidiana, creando un escenario político que contrasta, fuertemente, con la escena urbana de Brasilia.

Mientras en Brasilia, según los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares del IBGE, los domicilios con ingresos mensuales de hasta cinco salarios mínimos<sup>5</sup> representaban 27,1% del total, en 1987, y de 24,5% en 1996, en la metrópoli de Río de Janeiro estos porcentajes eran, respectivamente, de 37,9% y 37,2%. En el otro extremo, mientras los domicilios con más de 30 salarios mínimos representaban, en Brasilia, 18,2% y 18,5% en los años citados, en Río de Janeiro, este porcentaje era de solamente 9,5%. De esta forma, la vivencia de las distancias sociales no es la misma en las dos metrópolis, así como no son similares los rumbos asumidos por la politización, en las últimas décadas, de las desigualdades económicas y espaciales.

Las metrópolis de Río de Janeiro y de Brasilia ejercen papeles singulares como espacios mediadores de contradicciones sociales y como plataformas (materiales e inmateriales) de la actualización de la formación social brasilera. En Río de Janeiro, conflictos sociales, relacionados a las condiciones inmediatas de vida, pueden ser transformados, por la intervención de los medios de comunicación y por el nivel de organización de los actores sociales, en fenómenos transescalares que influyen en la conciencia colectiva de la crisis social. Ésta es una forma específica de manifestación del poder metropolitano, que caracteriza a las ciudades con elevada densidad simbólica, como demuestra la divulgación mundial de los conflictos sociales que eclosionaron en 2005 e 2007, en la periferia de París.

En un fuerte contraste, en Brasilia se observa una separación entre la pequeña visibilidad de las luchas por mejores condiciones urbanas de vida realizadas por la población local (Paviani, et al, 2005), mantenidas casi “extramuros”, y la repercusión alcanzada por las reivindicaciones organizadas

---

<sup>5</sup> El salario mínimo fue instaurado por el gobierno de Getúlio Vargas mediante la ley número 185, de enero de 1936, entrando en vigor a partir de 1940. La actual Constitución Federal (1988) establece, en su capítulo II (de los Derechos Sociales), el derecho de todo trabajador a un salario mínimo. Su cláusula IV define el valor del salario como el “capaz de atender a sus necesidades [del trabajador] vitales básicas y las de su familia con vivienda, alimentación, educación, salud, placer, vestuario, higiene, transporte y previsión social”, lo que, en la práctica, no sucede. Ver <http://www.portalbrasil.net/salariominimo.htm> e [http://pt.wikipedia.org/wiki/Sal%C3%A1rio\\_m%C3%ADnimo](http://pt.wikipedia.org/wiki/Sal%C3%A1rio_m%C3%ADnimo).

por actores de la escala nacional, que se apropian de la simbología del Plan Piloto<sup>6</sup>. Estas rápidas observaciones estimulan una reflexión sobre las relaciones entre tejido urbano y acción colectiva. En esta dirección, pensamos que es correcto afirmar que la acción colectiva en Río de Janeiro puede beneficiarse de vínculos sociales que expanden sus sentidos y agrandan sus objetivos. En Brasilia, por su parte, la menor densidad de la vida local tiende a dar rigidez al lugar y a limitar los estímulos a la acción espontánea. Este límite sería compensado, sin embargo, por la concentración de mediaciones institucionales y mediadores políticos de la acción colectiva.

Las dos metrópolis poseen diferentes potencialidades para la acción colectiva. Buscando indicar, de forma más simple, estas diferencias, podemos citar el peso económico del sector terciario en Brasilia y la elevada proporción, según el Registro Central de Empresas del IBGE, del personal ocupado en empresas relacionadas a la administración pública, defensa y seguridad social (38,5%, en 2003, y 37,1%, en 2005), que es más del doble de la incidencia verificada en Río de Janeiro (18,7%, en 2003, y 17,4%, en 2005). Este dato expone la dependencia de Brasilia de la expansión de sus funciones administrativas. La complejidad del tejido urbano de Río de Janeiro, por su parte, expresa la preservación de su base productiva, pese a estar afectada por la des-industrialización; la intensidad del comercio y la densidad de los servicios relacionados a la vida cotidiana.

Los contextos influyen en la planificación de la acción y la percepción de las carencias colectivas, amplificando o frenando la manifestación de las contradicciones sociales. Mientras en Brasilia la acción tiene mayores posibilidades de ser traducida en conquistas institucionales o de ser absorbida en los meandros de la racionalidad burocrática, en Río de Janeiro la menor eficacia instrumental de la acción puede originar un nivel de conflictos sin beneficios sociales o, al contrario, permitir una mayor organización en la acción colectiva, dando viabilidad al enfrentamiento de prejuicios y favoreciendo los movimientos identitarios, como demuestran las acciones culturales que hoy movilizan a la juventud de las áreas populares de la metrópoli (Oliveira, 2006). Es posible afirmar, en este sentido, que las dos metrópolis se constituyen en paradigmas inconclusos de las relaciones entre ciudad y política.

Analíticamente, la oferta paradigmática de Brasilia tal vez pueda ser reconocida en su apropiación como escenario-síntesis de las luchas que buscan la conquista de derechos formalmente reconocidos, mientras que Río de Janeiro

---

<sup>6</sup> El plan director del Distrito Federal, conocido como Plan Piloto de Brasilia, fue concebido por el arquitecto-urbanista Lúcio Costa en el ámbito del concurso lanzado por el Gobierno Federal en 1956. La forma urbana adoptada, con su carga simbólica, fortaleció la selección del proyecto. En las palabras del autor, “nació del gesto primario de quien señala un lugar o toma posesión de él: dos ejes cruzándose en ángulo recto, o sea, el propio señal de la cruz”. Ver <http://portal.iphan.gov.br/portal/baixaFcdAnexo.do?id=280> y <http://www.guiadebrasil.com.br/historico/memorial-d.htm>

aparece, en contraste, como escenario-síntesis para la denuncia de los límites de la democracia formal. De hecho, solamente en esta última metrópoli son observadas movilizaciones sociales que se aproximan de fenómenos de multitud, ya que estos dependen de la intensidad dramática de la escena urbana.

### **3. Las dos metrópolis: desigualdades sociales y acción colectiva.**

Esta parte del artículo se apoya en informaciones sobre la acción colectiva sistematizadas, desde 1999, por el Laboratorio de la Acción Social: tecnología y territorio (LASTRO) del IPPUR/UFRJ. Esta sistematización envuelve la colecta diaria de informaciones, presentes en la prensa masiva, sobre protestas, reivindicaciones y conflictos en las metrópolis brasileras ahora en estudio (Brasilia, Belem, Porto Alegre, Río de Janeiro, Salvador y San Pablo).

La metodología desarrollada por el LASTRO incluye la de-construcción del discurso de la prensa masiva y la formación de una base de datos que hace posible que el sujeto y los tipos de acción emerjan de la dinámica social y no, apenas, de la orientación teórica de la investigación. Esta opción metodológica corresponde al respeto por el actor que “está en las calles”, o mejor, a la “rebelión del coro”, como propone José Nun (2004).

#### **3.1. Brasilia**

Con relación a la metrópoli de Brasilia, el archivo del LASTRO permite observar 225 manifestaciones en el período 1999-2006. Se trata de un archivo heterogéneo, de difícil construcción, pues refleja límites de las fuentes de información y la variable relevancia atribuida por la prensa masiva al cotidiano urbano y a las acciones que corresponden al ejercicio, por parte de la metrópoli, de funciones nacionales.

##### **3.1.1. La politización del espacio intraurbano**

Brasilia solamente en las últimas décadas alcanzó el volumen de población y algunas de las características de una metrópoli brasileras, incluyendo la rutinización de las desigualdades sociales y los conflictos relacionados a la circulación urbana. Estos conflictos incluyen reivindicaciones laborales de los empleados de transporte público; enfrentamientos entre empresas de transporte público y agentes del transporte informal; reivindicaciones salariales y por mejores condiciones de trabajo de funcionarios públicos; protestas de vecinos contra el precio de pasajes y la calidad de los servicios de transporte. Este conjunto de reivindicaciones asume, con frecuencia, la forma de la acción directa (incendio y depredación de vehículos) y de caravanas, vigiliadas, cierre de edificios de la administración pública, huelgas, interrupciones del tránsito, campamentos en la Explanada de los Ministerios, marchas, bocinazos, barricadas, formación

de barreras humanas, presiones sobre la Cámara Legislativa.

La lectura de la información disponible indica la difusión de una conflictuosidad intensificada por la segregación espacial, o mejor, por la distancia social entre Plan Piloto y las denominadas ciudades satélites. Es esta segregación socio-espacial lo que marca profundamente a Brasilia desde su génesis y que amplifica desigualdades diariamente vividas en la circulación urbana. Además de los conflictos relacionados a la movilidad espacial, se multiplican las luchas por la apropiación de la tierra en el Plan Piloto y en las ciudades satélites, que llegan a afectar áreas de protección ambiental y manantiales de la ciudad.

Se trata de un amplio conjunto de conflictos relacionados al acceso a la tierra y a la lucha por la inclusión en programas de vivienda del gobierno federal y del gobierno del Distrito Federal. Las acciones colectivas —vinculadas o no a los movimientos sociales, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo— suceden en los primeros momentos de la ocupación de la tierra (o de los inmuebles) y, también, en ocupaciones consolidadas amenazadas de desalojo. Los conflictos relacionados con la vivienda se extienden a las reivindicaciones por equipamientos colectivos y servicios públicos, principalmente saneamiento, mantenimiento de calles y educación básica.

Las reivindicaciones incorporan, por momentos, familias enteras en diferentes tipos de acción directa, no raramente reprimidas con violencia. Entre estas acciones están: la formación de cordones de aislamiento y de barricadas humanas en resistencia a la destrucción de carpas y tiendas; la construcción de barreras con neumáticos, ramas y muebles quemados; la ocupación de edificios de la administración pública. Junto con éstas, existen acciones desarrolladas por cooperativas de trabajadores que disputan los residuos de la ciudad y reivindican el mantenimiento de puntos de comercio informal. Son realizadas, también, presiones sobre la Cámara Legislativa, buscando la regularización de tierra ocupada o cambios en la legislación del Plan Piloto, que impide la ocupación popular del área central y privilegiada de la metrópoli.

Otra cara de la violencia aparece en las luchas realizadas en el interior de comisarías e instituciones correccionales del entorno de Brasilia. Estas acciones corresponden a situaciones límite, que sólo alcanzan visibilidad cuando llegan a un alto nivel de radicalidad. Las protestas en instituciones cerradas expresan el enclaustramiento de contradicciones sociales en el universo de las formas jurídicas y policiales de control. Estas protestas hacen eco al crecimiento de la población carcelaria del país y las deficiencias del sistema judicial, que transforman el sistema correccional en uno de los más claros ejemplos de los límites de la democracia en la sociedad brasilera.

Las acciones colectivas, en el sistema correccional, asumen la forma de rebeliones, con la captura de empleados como rehenes y el uso de armas

caseras. También incluyen huelgas de hambre y la quema de colchones y cestos de basura. Los detenidos exigieron, en el período analizado, el aumento del número de visitas, la transferencia para otras instituciones, el regreso para el lugar de origen, indultos establecidos en ley, sustitución de directores. Como contra-cara de estas manifestaciones están las huelgas de los empleados de las instituciones del sistema correccional, con reivindicaciones relativas a la contratación de personal y por más seguridad en el trabajo.

### **3.1.2. La politización de la escala nacional**

Los conflictos de escala nacional, involucrando empleados públicos federales, incluyen luchas salariales, por planes de carrera y por salarios indirectos, por la recontractación de los que optaron por programas de despido voluntario, por el encuadramiento funcional, por la equiparación salarial con otras categorías de empleados y por condiciones de trabajo. Estas luchas, por momentos contando con apoyo de movimientos sociales, se oponen a la privatización de los servicios públicos, a proyectos de reforma del Estado y a mecanismos de control del ejercicio profesional.

Las formas de presión para la abertura de negociaciones o la implementación de los derechos adquiridos incluyen huelgas, campamentos enfrente a edificios públicos, obstrucción al acceso de empleados a su lugar de trabajo, protestas en las ceremonias oficiales, marchas, caravanas, abrazos a instituciones públicas, volanteadas, diferentes formas de interrupción de tránsito, cacerolazos, entierros simbólicos, teatralización de las reivindicaciones colectivas, distribución de alimentos, huelga de hambre, donación de sangre, piquetes en plazas públicas.

La concentración de instituciones educativas también hace que Brasilia sea un espacio especialmente relevante para el movimiento estudiantil. Este movimiento, en el período analizado, apoyó movilizaciones y huelgas de empleados de las universidades públicas federales. De hecho, el movimiento estudiantil representa una especie de categoría mediadora entre reivindicaciones locales y nacionales.

Además de las movilizaciones de nivel nacional, hubo, en el período analizado, protestas en instituciones privadas de educación superior, relacionadas al precio de las mensualidades, a las instalaciones físicas y a la calidad de la educación ofrecida. Debe ser destacada, también, la movilización de estudiantes secundarios, articulada o no al movimiento universitario. En sus reivindicaciones específicas, las organizaciones de los estudiantes secundarios actuaron en apoyo a las huelgas de los profesores de educación secundaria y en las luchas por la autonomía de las representaciones estudiantiles.

Además de las reivindicaciones de los empleados públicos y del movimiento estudiantil, Brasilia abriga, en el período estudiado, a la lucha por

la reforma agraria (acceso a la tierra y al crédito, y el perdón o la negociación de deudas) y la lucha de etnias indígenas por la demarcación de territorios, contra la violencia, por inversiones en políticas sociales y por la implementación de un ministerio dedicado a la causa indígena. En lo que se refiere a la reforma agraria, Brasilia recibió manifestaciones del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST), del Movimiento de las Mujeres Campesinas (MMC), de la Federación de los Trabajadores de la Agricultura Familiar (FETRAF), de la CONTAG (Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura) y del MPA (Movimiento Nacional de los Pequeños Agricultores).

### **3.2. Río de Janeiro**

El estudio de la acción colectiva en Río de Janeiro exige la consideración de la región metropolitana. Esta lectura más abarcadora se hace necesaria por la intensidad de los flujos que articulan diariamente a las realidades locales y, también, por la dinámica de la acción colectiva, que no siempre respeta las fronteras municipales. Para el período de 1999 hasta abril de 2006, el archivo del LASTRO registra 101 manifestaciones colectivas, que variaron de acciones localizadas y fugaces, hasta acciones que demuestran la preservación de funciones nacionales por parte de la metrópoli de Río de Janeiro.

#### **3.2.1. Violencia en un espacio de flujos**

La selectividad social de las inversiones públicas y privadas y la cristalización de las desigualdades socio-espaciales crearon en las últimas décadas exigencias de movilidad espacial que no corresponden con los ingresos de la población o con la oferta de transporte público. De este modo, el sistema de movimiento de la región metropolitana corresponde a un cotidiano tenso y violento, frecuentemente cuestionado y denunciado por diferentes tipos de acción colectiva. Entre ellos, están los movimientos de trabajadores del sistema de transporte público y la lucha, que es transgeneracional, de los estudiantes secundarios por el pase libre, esto es, por el uso gratuito de transporte público para el traslado entre lugar de vivienda y las instituciones de educación secundaria.

En el período analizado los estudiantes secundarios presionaron al gobierno estadual y a la asamblea legislativa por la garantía de acceso a transporte (Lourenço, 2006), siendo que las luchas involucraron, por momentos, la acción conjunta con movimientos de la tercera edad y de portadores de deficiencias físicas. Otra cara de las luchas sociales relacionadas al sistema de movimiento de la metrópoli aparece en las reivindicaciones de los agentes de transporte informal o alternativo (Mamani, 2004). Se trata de una lucha por la legalización de esta forma de transporte, que atiende

segmentos sociales, áreas de la ciudad, recorridos y horarios menospreciados por las grandes empresas.

Los agentes del transporte informal, liderados por la Federación y por las Asociaciones de Cooperativas de Transporte Alternativo, realizaron frecuentes manifestaciones en el período, que significaron la interrupción del tránsito, la organización de actos públicos frente a órganos de la administración municipal y estadual, marchas y la interrupción estratégica de sus actividades en horarios de mayor demanda de servicios.

La acción de trabajadores del llamado sector informal, en la metrópoli de Río de Janeiro, exige reflexionar sobre la inestabilidad que caracteriza la vida cotidiana de las clases populares. Al contrario de lo que permiten reconocer las dicotomías formal e informal o legal e ilegal, tan citadas en estudios urbanos, las condiciones de vida de las clases populares indican, a nuestro entender, la mutua presión entre des-institucionalización de las relaciones sociales, agravada por la involución metropolitana, y el surgimiento de nuevas presiones instituyentes.

Esta presión aparece, por ejemplo, en la lucha de taxistas organizados en el movimiento Diarias Nunca Más, que reivindican la distribución de permisos por la Municipalidad de la Ciudad de Río de Janeiro y en los enfrentamientos, casi diarios, entre trabajadores de comercio ambulantes (los llamados *camelôs*) y la guardia municipal. En estos enfrentamientos, puede ser reconocida la lucha por la preservación de territorios populares en áreas privilegiadas de la ciudad (Ribeiro, 2006), que incluye episodios de extrema violencia contra el trabajador.

Estos registros de acción colectiva esclarecen la dimensión estructural de las desigualdades sociales. Una dimensión que las nociones de informal o ilegal tienden a reducir a desvíos de una orden urbana que, caso ampliada, conseguiría acoger a todos. Acentuando la dimensión estructural de la denominada informalidad, cabe agregar que el trabajo por cuenta propia significa, fundamentalmente, la actualización de una amplia experiencia popular de enfrentamiento de la marginalización y de exclusiones sociales. En esta dirección, datos de la Dirección de Encuestas, Coordinación del Trabajo e Ingreso del IBGE indicaron, para la región metropolitana de Río de Janeiro, la existencia de 1.190.000 trabajadores por cuenta propia en marzo de 2008.

La misma dirección estructural de los fenómenos leídos como simplemente informales aparece en informaciones relativas al crecimiento de *favelas* y del número de sus habitantes en la metrópoli de Río de Janeiro, en el período 1991-2000. Según los Censos Demográficos, en el primer año, eran 226.141 domicilios y, en el segundo, 308.581. El número de habitantes, por su parte, pasó de 882.483 a 1.092.476.

La *favelización* —con una tasa anual de crecimiento, entre 1991 y 2000, de 3.16 para el número de domicilios, y de 2.16 para el de habitantes— se expande en algunas zonas privilegiadas de la metrópoli, alcanzando también, con gran intensidad, áreas periféricas y otros municipios del área metropolitana. Existen, en consecuencia, disputas territoriales que aumentan la violencia a la que se encuentran sometidas las clases populares. Históricamente, las *favelas* fueron víctimas de actos de violencia, estereotipos y prejuicios. Hoy en día, estas condiciones son agravadas por formas paralelas de poder: tráfico de drogas y *milicias* que venden protección a los vecinos, controlan la vida cotidiana y explotan actividades económicas locales.

### 3.2.2 Politización de la exclusión y resistencias sociales

Los nuevos niveles de violencia —que incluyen enfrentamientos armados entre facciones del narcotráfico, y de éstas con la policía— se encuentran en la raíz de numerosas protestas de las clases populares, motivadas por el estado de abandono de su lugar de residencia y por la muerte de niños y jóvenes. Es en estas circunstancias que surgen formas de acción directa, que incluyen el corte de importantes vías de comunicación, el incendio de vehículos, actos públicos, marchas, misas, presiones sobre órganos de la administración pública, acciones culturales en áreas de *favelas*. El registro sistemático de estas protestas sustenta la lectura de que la *favelización* trasciende la cuestión de la vivienda, pues sintetiza diferentes ángulos de la marginalización social.

Es el reconocimiento de esta capacidad de sintetizar las desigualdades sociales, poseída por el lugar de residencia, que aparece en la acción de movimientos que, como el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST), apoyan la apropiación, por parte de familias de las clases populares, de inmuebles vacíos en el centro histórico de Río de Janeiro. Estos no son procesos aislados. Repercuten experiencias en curso en otras metrópolis brasileras y en grandes ciudades de otros países.

Por otro lado, gracias a que todavía mantiene parte de su memoria política e institucional, la metrópoli de Río de Janeiro se ubica como un escenario relevante para reivindicaciones organizadas por movimientos de nivel nacional —como muestran las manifestaciones del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), en el Instituto Nacional de Colonización Agrícola (INCRA) y en el Instituto Estadual de Tierras del Estado de Río de Janeiro— y para reivindicaciones que expresan la resistencia contra la privatización de servicios colectivos.

En el período observado son numerosas las protestas de empleados públicos federales relacionadas a reivindicaciones salariales y planes de carrera, especialmente en los sectores de educación y salud. Efectivamente, estos son los

sectores que más concentran la acción colectiva, tanto de los empleados como de los usuarios. Se multiplican las movilizaciones que unen a los profesionales de educación, incluyendo la participación en manifestaciones en Brasilia, como muestra la Marcha Nacional en Defensa y la Promoción de la Educación Pública, realizada en 1999.

Empleados públicos organizaron, en el período 1999-2006, huelgas, presiones sobre el Poder Legislativo, actos públicos, marchas, cortes de tránsito. Las luchas en el sector de salud se trataban de la resistencia contra el despido de empleados y, como observado en otros sectores, contra el alejamiento de trabajadores tercerizados. Por parte de los usuarios, se multiplicaron las protestas contra la precariedad en la atención dada por las redes de salud y educación, incluyendo: actos públicos, corte de calles, abrazo a instituciones, presión sobre representantes del Estado.

Finalmente, puede enfatizarse una vez más el lado innovador de Río de Janeiro, que incluye nuevas formas de protesta contra la discriminación racial y social —como actos públicos en shopping centers organizados por entidades del movimiento negro y por el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST)— y grandes manifestaciones contra la homofobia, inclusive en municipios periféricos de la región metropolitana. Esta vitalidad de la metrópoli se relaciona con su cosmopolitismo, fuerza mediática y acumulaciones de experiencia política. Una vitalidad que explica el gran número de organizaciones no gubernamentales y la multiplicación de iniciativas de agencias multilaterales de desarrollo en áreas populares.

#### **4. Rápidas conclusiones**

En este trabajo buscamos realizar una lectura dinámica de las desigualdades sociales, orientada por la reflexión sobre la historicidad de los espacios metropolitanos y por la valorización de la acción colectiva. A nuestro entender, las metrópolis de Río de Janeiro y de Brasilia se distinguen, en la red urbana de Brasil, por sus funciones políticas y por su relativo aislamiento en sus respectivos contextos regionales. Este hecho apoya su centralidad como espacios paradigmáticos, con incisiva presencia en el imaginario urbano del país. Existe en Brasilia, capital del modernismo racionalista, una exacerbada disputa por sus recursos simbólicos (Ribeiro, 2006a) e institucionales, lo que transforma la metrópoli, pese a su juventud, en un campo de historicidad (Touraine, 1984) marcado por el peso de la tecnoestructura y por la gran influencia ejercida por mediadores de las reivindicaciones sociales.

En la contra-cara, Río de Janeiro, pese a la relevancia que todavía posee en la organización económica del país, emerge como espacio paradigmático para la reflexión sobre los rumbos tomados por la politización de las desigualdades

sociales en un contexto marcado por procesos involutivos y por la contradictoria afirmación de procesos instituyentes. Así lo demuestran las nuevas identidades políticamente activas y los papeles ejercidos en los años 1980 por entidades profesionales y movimientos sociales de la metrópoli en defensa de los derechos urbanos en el período de la Asamblea Nacional Constituyente<sup>7</sup>.

El análisis simultáneo de las dos metrópolis permite constatar diferentes articulaciones entre las dimensiones intra urbana y nacional de las desigualdades sociales, construidas a lo largo de la macro-coyuntura iniciada en los años 1960. Este análisis sustenta la formulación de la hipótesis de que, en Brasilia, la presión por la institucionalización de los conflictos sociales es más fuerte que en Río de Janeiro. En los términos de esta hipótesis proponemos, también, que en la metrópoli de Río de Janeiro la histórica politización de la experiencia urbana favorece la preservación de funciones políticas nacionales relacionadas a la renovación del imaginario urbano y la lucha contra la afirmación del modelo de ciudad neoliberal.

Resaltamos la naturaleza ensayística de este texto. Su intención no fue listar certezas o describir procesos sino, reunir fenómenos generalmente tratados de forma aislada en el campo de los estudios urbanos. Buscamos superar el aislamiento entre la reflexión sobre la materialidad urbana y el estudio de la acción colectiva y, al mismo tiempo, superar la segmentación entre análisis de la dinámica económica y de la vida política en contextos metropolitanos. Tenemos conciencia de los límites de los resultados alcanzados; creemos, sin embargo, que la profundización de la crisis social trae como exigencia que las ciencias sociales asuman los riesgos que acompañan los estudios experimentales y la reflexión sobre los síntomas de la transformación cultural y política.

*-Recibido:* Abril de 2009.      *-Aceptado:* Mayo de 2009.

---

<sup>7</sup> El primero de febrero de 1987 se inauguró la Asamblea Nacional Constituyente, cuya presidencia fue asumida por el Diputado Ulyses Guimarães. La elaboración de la Constitución contó con enmiendas populares, que precisaban como mínimo de 30.000 firmas, defendidas por movimientos sociales y entidades de la sociedad civil que lucharon contra la dictadura militar. La Constitución Federal fue promulgada el 5 de octubre de 1988, siendo conocida como Constitución Ciudadana. Ver <http://www.fugpmb.org.br/assemblnac.htm> y <http://www.senado.gov.br/comunica/historia/assembleia.htm>

## Bibliografia

- Paviani, Aldo, Barbosa Ferreira, Ignez Costa y Pinheiro Barreto, Frederico Flósculo (Compiladores) (2005). *Brasília: dimensões da violência urbana*. Brasília: Editora UnB.
- Casanova, Pablo González (2006). *As novas ciências e as humanidades: da academia à política*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Debord, Guy (1992) [1967]. *La société du spectacle*. Paris: Gallimard.
- Feldman, Sarah y Fernandes, Ana (Compiladoras) (2007). *O urbano e o regional no Brasil contemporâneo*. Salvador: EDUFBA.
- Lourenço, Alice (2006). *Quem tem direito à cidade? Lutas pelo direito de ir e vir na metrópole do Rio de Janeiro (1980-2005)*. Tesis de Maestria no publicada, IPPUR/UFRJ, Rio de Janeiro.
- Mamani, Hernán Armando (2004). *Transporte informal e vida metropolitana: estudo do Rio de Janeiro nos anos 90*. Tesis de Doctorado no publicada, IPPUR/UFRJ, Rio de Janeiro.
- Morin, Edgar (1996). *Ciência com consciência*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Nun, José (1989). *La rebelión del coro: estudios sobre la irracionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Nunes, Brasilmar Ferreira (2004). *Brasília: a fantasia corporificada*. Brasília: Ed. Paralelo 15.
- Oliveira, Anita Loureiro de (2006). “Música e ação no Rio de Janeiro a partir de 1990: vozes insurgentes na cidade”. *Cadernos IPPUR*, Vol. XX N. 2, pp. 137-164.
- Piquet, Rosélia (2000). O parque industrial metropolitano do Rio de Janeiro ganha novo perfil e emprega menos, en Rosélia Piquet (Compiladora). *Rio de Janeiro: perfis de uma metrópole em mutação*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ, pp. 119-144.
- Ribeiro, Ana Clara Torres (2006). Presenças recusadas: territórios populares em metrópoles brasileiras, en Brasilmar Ferreira Nunes (Compilador). *Sociologia de capitais brasileiras: participação e planejamento urbano*. Brasília: Liber Livro Editora, pp 11-34.
- \_\_\_\_\_. (2006a). A acumulação primitiva de capital simbólico, en Jeudy, Henri Pierre y Berenstein Jacques, Paola (Compiladores). *Corpos e cenários urbanos*. Salvador: EDUFBA, PPG-AU/FAU-UFBA, pp. 39-50.
- \_\_\_\_\_. (2000). A cidade do Rio de Janeiro: lembrando ‘A jangada de pedra’ de Saramago, en Piquet, Rosélia (Compiladora). *Rio de Janeiro: perfis de uma metrópole em mutação*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ, pp. 11-52.
- Santos, Milton (2005). *A urbanização brasileira*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 5<sup>a</sup>. ed.
- \_\_\_\_\_. (1990). Involução metropolitana e economia segmentada: o caso de São Paulo, en Torres Ribeiro, Ana Clara y Pinheiro Machado, Denise (Compiladoras). *Metropolização e rede urbana: perspectivas dos anos 90*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ, pp. 12-45.
- Sposito, Eliseu Savério, Beltrão Sposito, Maria Encarnação y Sobarzo, Oscar (Compiladores) (2006). *Cidade médias: produção do espaço urbano e regional*. São Paulo: Expressão Popular.
- Touraine, Alain (1984). *Le retour de l'acteur: essai de sociologie*. Paris: Fayard.